

LA TORRE DE VALLFEROSA (SEGARRA, LÉRIDA): LA OBRA MAESTRA DE LA ARQUITECTURA MILITAR DE LOS REINOS Y CONDADOS HISPANOS DEL SIGLO X

BERNABÉ CABAÑERO SUBIZA *

Resumen

Entre las torres de planta circular construidas en Europa durante el último cuarto del siglo X destaca por sus proporciones y su importancia la del castillo de Vallferosa (Lérida, Cataluña). En este lugar se levantaron dos torres prerrománicas concéntricas entre sí, de las cuales en la primera y más antigua hay que destacar la existencia de una letrina y en la segunda, que forró la primera, la construcción de una caja de escaleras y un cuerpo alto formado por dos filas de cadalsos individuales e intercalados. Estas dos torres del siglo X fueron levantadas mediante un encofrado circular de argamasa. A mediados del siglo XI se recreció interiormente la planta baja y se construyeron dos cúpulas, una sobre esta planta baja y la otra sobre el último piso.

C'est entre les tours à base circulaire construites en Europe lors du dernier quart du X^e siècle que se détache, par ses dimensions et son importance, celle du château de Vallferosa (Lérida, Catalogne). Deux tours préromanes concentriques entre elles y ont été élevées; sur la première et la plus ancienne, il faut souligner l'existence d'une latrine et sur la deuxième qui a entouré la première, la construction d'une cage d'escalier et un haut corps formé par deux rangées d'hourds individuels et intercalés. Ces deux tours du X^e siècle ont été élevées au moyen d'un coffrage circulaire au mortier. Au milieu du XI^e siècle, on a refait intérieurement le rez de chaussée et deux coupes ont été construites, l'une sur ce rez de chaussée et l'autre au dernier étage.

* * * * *

El castillo de Vallferosa (Segarra, Lérida)¹ se encuentra junto a los antiguos restos de dicho pueblo, hoy abandonado, a una altura sobre el nivel del mar de 540 m. Este despoblado pertenece al término municipi-

* Profesor Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre arte medieval occidental e islámico.

¹Sobre el castillo de Vallferosa, cfr. espec. CABAÑERO SUBIZA, B., *Problemática de la castellología catalana de la segunda mitad del siglo X. El castillo de Vallferosa*, Tesis de Licenciatura, Universidad de Zaragoza, 1985, inédita, 2 vols.; ídem, *Los castillos catalanes del siglo X: circunstancias históricas y problemas arqueológicos*, *Artígrama*, 10 (1993), pp. 583-595 con la axonometría, la sección y las plantas de la sección; e ídem, con un prólogo de BARRAL I ALTET, X., *Los castillos catalanes del siglo X. Circunstancias históricas y cuestiones arquitectónicas*, Zaragoza, 1996, espec. pp. 336-344.

Para la designación de cada una de las comarcas en las que se encuentra sito cada castillo se ha empleado el *Mapa topogràfic de Catalunya. 1:250.000. Recull de dades i estadístiques*, Barcelona, 1983, publicado por el Institut Cartogràfic de Catalunya del Servei Cartogràfic del Departament de Política Territorial i Obres Públiques de la Generalitat de Catalunya.

pal de Llanera de Solsonès (Solsonès) que desde 1968 está agregado al de Torà de Riubregós, en la comarca de la Segarra, sita en la provincia de Lérida; por esta razón se puede decir que este castillo pertenece actualmente a la Segarra aunque con anterioridad a 1968 e históricamente está más vinculado al Solsonès. La enorme torre prerrománica de esta fortaleza se levanta en la margen occidental del arroyo de Vallferosa, afluente por el Noroeste del arroyo de Llanera y por tanto en el camino medieval que permitía el acceso a Solsona (Solsonès) desde el Sur.

Es probable que el intento repoblador llevado a cabo por el Imperio carolingio en 798 en la línea Cardona-Vic-Casserres² afectara a Solsona, y a sus caminos de acceso. Esto parece confirmarlo un documento —hoy desaparecido o traspapelado— que llegó a ver y a transcribir el padre J. VILLANUEVA por el que el obispo Leideredi de Urgell hacía una donación en el año 806 a la iglesia de San Sadurní en la «*solitudine Ardevolense*»³. No se concibe la existencia de esta iglesia sin un intento de repoblación por parte condal, que iría acompañado como ha indicado el profesor M. RIU RIU de la creación de una frontera militar, integrada principalmente por fortalezas lígneas⁴.

Todas estas posiciones avanzadas debieron de ser abandonadas en el momento de la rebelión de Aizón de 826-827. Si la ciudad de Solsona llegó a caer en poder musulmán, ésta habría sido recuperada en 839, ya que en esta fecha la parroquia de Solsona aparece mencionada en el acta de consagración de la iglesia de Santa Maria d'Urgell⁵.

En cualquier caso, si durante el siglo noveno Solsona seguía integrada en el condado de Urgell, no se debió de iniciar una repoblación más efectiva hasta la segunda década del siglo décimo. El acta de consagración de la canónica de Santa Maria de Solsona de 977⁶ deja entrever la existencia de una consagración anterior que debió tener lugar hacia el año 916. Coinciden con la fecha de esta consagración la aparición de las referencias más antiguas a *castra* de esta región: Así en 922 aparecen

²Cfr. ASTRONOMO, *Vita Hludowici*, cap. VIII, reproducido en D'ABADAL I VINYALS, R., *Catalunya carolíngia*, t. I, *El domini carolíngi a Catalunya*, 1.ª parte, Barcelona, 1986, p. 89 y nota 97.

³Cfr. VILLANUEVA, J., *Viage literario a las iglesias de España*, t. X, *Viage a Urgel*, Valencia, 1821, doc. IV, pp. 225-228.

⁴Cfr. FONT RIUS, J. M.ª, *Cartas de población y franquicia de Cataluña*, vol. II, *Estudio ápendice al vol. I*, Madrid-Barcelona, 1983, p. 78. Este autor transmite esta noticia procedente de RIU RIU, M., *Las comunidades religiosas en el antiguo obispado de Urgel*, Universidad de Barcelona, Tesis Doctoral, inédita.

⁵Entre otras ediciones pueden consultarse las de PUJOL, P., *L'acte de consagració i dotació de la catedral d'Urgell*, de l'any 819 ó 839, *Estudis romànics*, II (1917), pp. 92-115; y BARAUT, C., *Les actes de consagracions d'esglésies de l'antic bisbat d'Urgell (segles IX-XII)*, La Seu d'Urgell, 1986, doc. 2, pp. 52-56, y comentario pp. 33-38.

⁶Cfr. BARAUT, *Les actes de consagracions d'esglésies...*, op. cit., doc. 38, pp. 106 y 107.



Fig. 1. Valferosa (Segarra, Lérida).
Castillo. Torre. Exterior. Lado este.

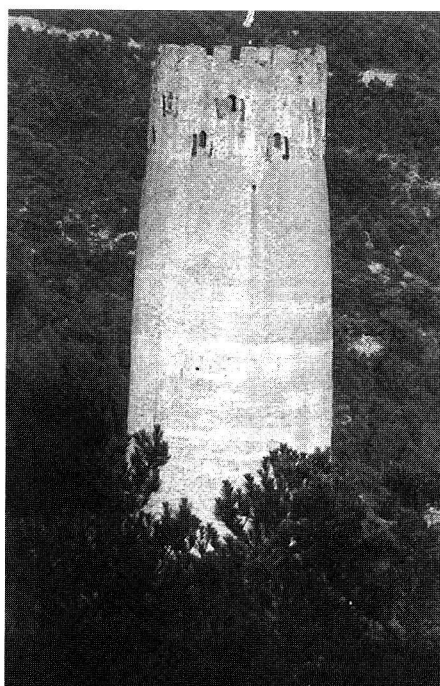


Fig. 2. Vallferosa. Castillo. Torre.
Exterior. Lado oeste.

mencionados por primera vez los *castra* de Solsona⁷ y de Timoneda (Solsonès)⁸. El *castrum* de Madrona (Solsonès), documentado desde 936⁹, defendía los caminos que llegaban a Solsona desde el Suroeste.

La existencia de algunas fortalezas más adelantadas, como la torre que aparece documentada en 940 en Ponts (Noguera) —«*in locum vocitatum Pontes, ad illa Torre que dicitur*»¹⁰—, hace razonable pensar que al menos desde esta época debía existir algún punto de defensa que controlara los caminos que llegaban a Solsona por la vía natural abierta por el arroyo del Llanera. Sin embargo no se puede demostrar nada en este sentido documental hasta el año 986, fecha en que aparece citado por primera vez un *castrum* en esta comarca: La fortaleza de Figuerola (Solsonès) en el término de Ardèvol (Solsonès)¹¹.

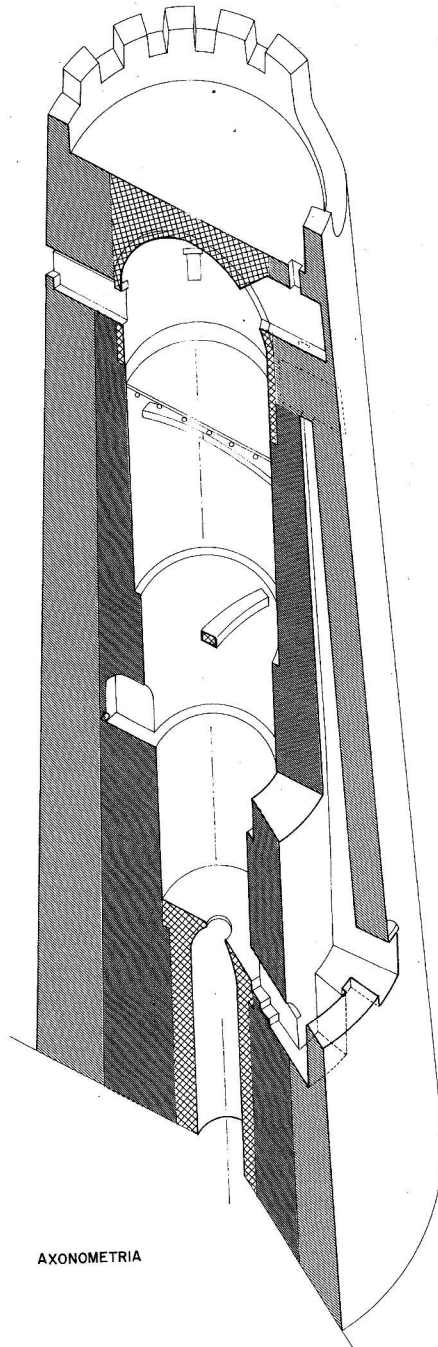
⁷Cfr. BARAUT, C., Els documents dels segles IX i X, conservats a l'Arxiu Capitular de La Seu d'Urgell, *Urgellia*, II (1979), pp. 7-145, doc. 84, p. 65.

⁸Solsona, Archivo Episcopal (S., A. E.), Pergaminos, siglo X, doc. 2.

⁹S., A. E., Pergaminos, siglo X, doc. 3.

¹⁰Cfr. BARAUT, *Les actes de consagracions d'esglésies...*, op. cit., doc. 30, pp. 91-93.

¹¹Cfr. BARAUT, C., Els documents dels anys 981-1010 de l'Arxiu Capitular de La Seu d'Urgell, *Urgellia*, III (1980), pp. 7-166, doc. 207, pp. 38-39.



*Fig. 3. Vallferosa. Castillo. Torre. Axonometría, según B. Cabañero Subiza.
Dibujo del arquitecto José Javier Aguirre Estop.*

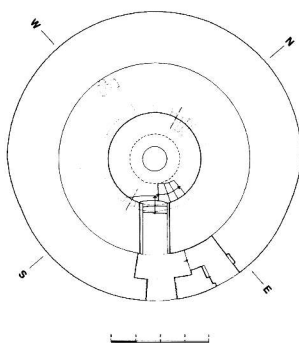


Fig. 4. Vallferosa. Castillo. Torre. Planta, según B. Cabañero Subiza. Dibujo del arquitecto José Javier Aguirre Estop.

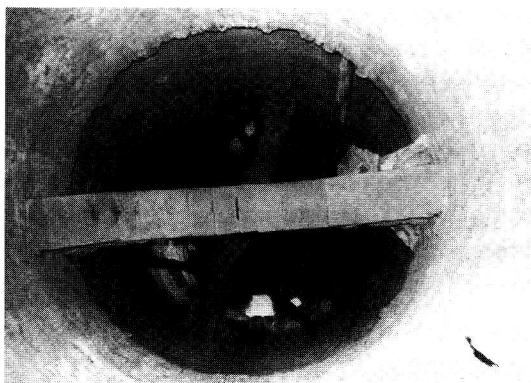


Fig. 5. Vallferosa. Torre. Interior. Vista de los arcos diafrámaticos y la cúpula románica que sustenta la terraza.

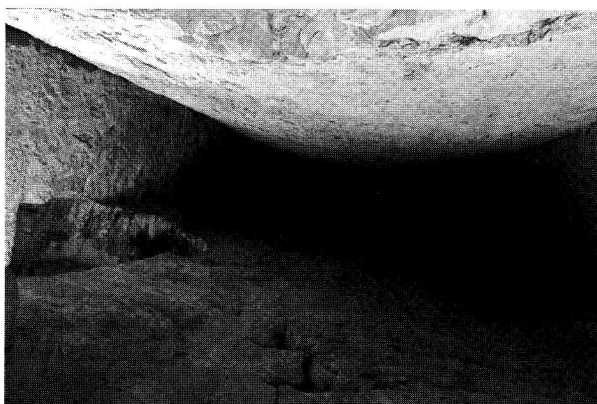


Fig. 6. Vallferosa. Castillo. Torre. Interior. Zona sureste. Núcleo primitivo de la torre en la parte superior con el añadido en la segunda fase de una caja de escaleras.

Deben ser tenidas en cuenta sin embargo otras razones para adelantar la fecha de repoblación de este valle. Un documento redactado en diciembre de 951, que transcribió P. de MARCA, menciona el *castrum* de Sanaüja (Segarra) —«*castrum etiam Sanaugia*»¹²—, lo que demuestra ya una cierta organización del territorio en esta fecha bastante temprana. Por otra parte, la colección documental de la Cofradía de Santa María de Ivorra (Anoia)¹³ que remonta a 1010 no hace recomendable fechar la colonización de estas tierras con posterioridad al año mil.

La consagración de la canónica de Santa María de Solsona del año 977¹⁴ conllevó la revitalización de esta parte de la frontera del condado de Urgell, lo que requeriría sin duda una mayor cobertura militar de la zona. El reforzamiento de esta nueva frontera debió de preceder por lo menos en diez años a la consagración de la nueva canónica. En este sentido la noticia transmitida por el historiador Jerónimo Zurita, que escribió sus *Anales* en el siglo XVI aunque utilizando fuentes más antiguas, de que el conde Borrell II de Barcelona y Urgell procedió en 973 a dar un nuevo impulso a la repoblación de Solsona debe darse por válida, aunque con un ligero error, puesto que el acontecimiento al que se refiere el cronista aragonés más bien parece que sucedió diez años después, es decir en 983¹⁵. Esta noticia hace pensar que la construcción de Vallferosa y los castillos circundantes fue una empresa condal y que por tanto fue Borrell II de Barcelona y Urgell su primer propietario.

¹²Cfr. de MARCA, P., *Marca hispanica, sive limes hispanicus, hoc est geographica et historica descriptio Cataloniae, Ruscinonis et circumjacentium populorum ab anno 817 ad annum 1258*, publicada en París en 1688, con una reedición facsímil en Barcelona en 1972, doc. LXXXVIII, cols. 866-867.

¹³Cfr. BOIX POCIELLO, J., La «Confraternitat de Nostra Senyora d'Ivorra»: estudio de una cofradía de comienzos del siglo XI, en el obispado de Urgel. En M. RIU RIU, director, *La pobreza y la asistencia a los pobres en la Cataluña medieval*, Madrid, 1980, pp. 13-42.

¹⁴Cfr. BARAUT, *Les actes de consagracions d'esglésies...*, op. cit., doc. 37, pp. 99-101.

¹⁵Zurita fecha esta noticia en el año 973, pero como ha señalado A. LLORENS I SOLE los acontecimientos que narra este historiador no pudieron tener lugar antes del año 981, ya que aparece mencionado como obispo de Urgell Sal·la que no lo fue hasta esta fecha. Por otra parte, en 973 el vizconde de Urgell era Miró I y no Guillem como cita Zurita. A todo esto hay que añadir que Ramon el hijo del conde Borrell contaba en 973 únicamente con unos seis años. Por todas estas razones, LLORENS I SOLE piensa que la fuente utilizada por Zurita, que no se ha conservado, tenía la fecha equivocada faltándole una X, por lo que estos acontecimientos no habrían tenido lugar el año 973 sino el año 983, momento en que sí pudieron estar presentes todos los personajes mencionados. El texto del historiador aragonés se encuentra en el libro I, cap. 9; cfr. ZURITA, G. (id est J.), *Anales de la Corona de Aragón. I. Libros primero, segundo y tercero*, edición preparada por CANELLAS LÓPEZ, A., Zaragoza, 1967, p. 44, y es recogida por numerosos autores posteriores como MONFAR, MARCA, BALUZE, COSTA BOFARULL y FONT RIUS entre otros. El comentario de A. LLORENS I SOLE se encuentra en ídem, *Solsona i el Solsonès en la història de Catalunya*, vol. I, Solsona, 1986, pp. 234 y 235.

El texto literal de Zurita es el siguiente: «Borelo conde de Barcelona pone gente sobre Solsona. En el año 973, Borelo conde de Barcelona que se intitula conde y marqués, con la condesa Ledgarda su mujer y su hijo Ramón y la vizcondesa Ermervesa y su hijo Witaro, y Salla obispo de Urgell y el vizconde Guillermo, pusieron gente de guerra en frontera en el castillo de Solsona, que estaba ya poblado en tiempo del conde Senofredo; y se le confirmaron los términos que le fueron señalados entonces.»

Otros argumentos de tipo arqueológico, como la existencia de necrópolis de tumbas antropomorfas¹⁶, o la presencia misma de los castillos prerrománicos de Ardèvol¹⁷, Biosca (Segarra)¹⁸ y Peracamps (Solsonès)¹⁹ son suficientes para demostrar que en esta parte del valle existía ya en 970 una red de fortificaciones lo suficientemente importante como para garantizar la repoblación de estas tierras. Estas propiedades debieron ser concedidas por el conde Ermengol I a los nuevos repobladores «*in franchitatem*», es decir libres de cargas, como demuestra un documento datado en 997 por el que dos particulares donan a la iglesia de Santa Maria de La Seu d'Urgell (Alt Urgell) un alodio que tenían en Solsona y que les había llegado de esta forma²⁰.

La creación del *castrum* de Olius (Solsonès), que remonta al año 984²¹, debe entenderse como un intento de proteger la ciudad de Solsona por el Noreste. La corona de castillos que rodeaban a Solsona —como la existente en torno a Vic (Osona)— se cerraba por el Sureste con el *castrum* de Riner (Solsonès), que no aparece documentado como tal en el siglo décimo, pero cuya existencia como localidad sí que nos consta desde 997, fecha en que ya ejercía el control del camino que llevaba desde Solsona a Cardona (Bages)²². Esta misma función la cumplía ya la localidad de Joval (Solsonès) documentada en una afrontación en el acta de consagración de la iglesia de Santa Maria de Solsona del año 977²³.

El *castrum* de Llanera que se encontraba en el centro del valle de acceso a Solsona aparece documentado por primera vez el año 1001²⁴.

Como sucede con los castillos de Biosca, Lloberola (Segarra)²⁵, Peracamps y Ardèvol, también en Vallferosa existe un notable desfase entre la fecha real del comienzo de las obras de la torre, que con gran seguridad podemos fechar por razones arquitectónicas en torno al año

¹⁶Sobre el descubrimiento de algunas necrópolis de tumbas antropomorfas en la zona más meridional de la comarca del Solsonès, cfr. COBERO, J., Vallferosa. Un terme ric en art i arqueologia, *Muntanya*, 720 (1982), pp. 61-62.

¹⁷Sobre el castillo de Ardèvol, cfr. CABAÑERO SUBIZA, *Los castillos catalanes...*, op. cit., pp. 215-221.

¹⁸Sobre el castillo de Biosca, cfr. íbidem, pp. 225-227.

¹⁹Sobre el castillo de Peracamps, cfr. íbidem, pp. 292-295.

²⁰Cfr. BARAUT, *Els documents del anys 981-1010...*, op. cit., doc. 250, pp. 83-84.

²¹Cfr. S., A. E., Pergaminos, siglo X, doc. 8.

²²Cfr. BARAUT, *Els documents del anys 981-1010...*, op. cit., doc. 250, pp. 83-84. Un documento fechado en 977 (BARAUT, *Les actes de consagracions d'esglésies...*, op. cit., doc. 38, pp. 106 y 107) se refiere a una afrontación con «*ipso rivo Nigro*», lo que hace pensar que no existía todavía la población de Riner y que ésta tomara el nombre del río junto al que se asentó.

²³Cfr. BARAUT, *Les actes de consagracions d'esglésies...*, op. cit., doc. 37, pp. 99-101.

²⁴S., A.E., Pergaminos, doc. 1.

²⁵Sobre el castillo de Lloberola, cfr. CABAÑERO SUBIZA, *Los castillos catalanes...*, op. cit., pp. 264-267.

970, y los primeros diplomas que mencionan el nombre del *castrum* de Vallferosa.

Las primeras referencias que se poseen para el lugar de Vallferosa remontan a los años 1031²⁶, 1033²⁷ y 1038²⁸, siendo citado su término en unas afrontaciones con una propiedad que es permutada en el *castrum* de Fontanet (Solsonès). El castillo de Vallferosa aparece citado por primera vez el 17 de enero de 1052 con el término «*kastrum de Valle Frausa*», que puede traducirse como el «castillo del valle del desfiladero», en un documento que recoge una venta entre particulares de un alodio sito en el *castrum* de Llanera²⁹. Los diplomas de que se dispone de la segunda mitad del siglo XI para el *castrum* de Vallferosa son bastante pocos en noticias³⁰. Sin embargo, se sabe gracias a dos documentos de últimas voluntades redactados por Arnau Mir de Tost en los años 1068³¹ y 1072³² que en este momento el *castrum* de Vallferosa formaba parte de sus dominios. Se ignora en qué momento concreto Arnau Mir de Tost lo adquirió, ya que no se puede asegurar, como sugirió P. SANAHUJA, que el *castrum* de Vallferosa hubiera pertenecido a la dote de su mujer. A la muerte de Arnau Mir de Tost, el *castrum* de Vallferosa pasó a pertenecer a Gureu Ponç. Este donó el 15 de abril de 1108 la iglesia de Sant Pere de Vallfero-

²⁶ Cfr. BARAUT, Els documents, dels anys 1010-1035 de l'Arxiu Capitular de la Seu d'Urgell, *Urgellia*, IV (1981), pp. 7-186, doc. 445, p. 150.

²⁷ Cfr. íbidem, doc. 461, pp. 162-163.

²⁸ Cfr. BARAUT, C., Els documents, dels anys 1035-1050, de l'Arxiu Capitular de la Seu d'Urgell, *Urgellia*, V (1982), pp. 7-158, doc. 510, pp. 51-52.

²⁹ S., A. E., Pergaminos, bolsa de 1050-1059, pergamino 102. Este documento fue parcialmente publicado en SERRA VILARO, J., Origen d'algunes localitats catalanes, *Estudis Universitaris Catalans*, IV (1910), pp. 4-25, espec. p. 4. La edición íntegra se encuentra en CABAÑERO SUBIZA, *Problemática de la castellología...*, op. cit., doc. 8, pp. 364-367.

³⁰ En 1080 aparece documentado un tal «*Bertrandi de Vallfraosa*» (S., A. E., Pergaminos, 1080-1085, doc. 216). El 8 de junio de 1088 el sacerdote Miró dona a Santa Maria de Solsona un alodio sito en el término del *castrum* de Vallferosa (S., A. E., Cartulario I, doc. 290, fols. 112 r. y 112 v.; documento transcrito en CABAÑERO SUBIZA, *Problemática de la castellología...*, op. cit., doc. 20, pp. 404-407). El 2 de mayo de 1092 aparece citado como testigo un tal «*Bernard Onofre de Vallfraosa*» (SANGES, D., Recull de documents del segle XI referents a Guissona i la seva plana, *Urgellia*, III (1980), doc. 66, pp. 277-278). El 11 de abril de 1096 se produce la donación de un alodio sito en Torredenegó, siendo citado entre las afrontaciones Vallferosa (S., A. E., Pergaminos, doc. 314; documento transcrito en CABAÑERO SUBIZA, *Problemática de la castellología...*, op. cit., doc. 22, pp. 411-414).

³¹ Este documento ha sido publicado en SANAHUJA, Fr. P., *Historia de la villa de Ager*, Barcelona, 1961, doc. 25, pp. 338-340. Sobre la personalidad histórica de Arnau Mir de Tost, cfr. ídem, Arnau Mir de Tost, *Revista de Catalunya*, año III, V (1926), pp. 627-640; ídem, Arnau Mir de Tost, caudillo de la Reconquista en tierras de Lérida, *Ilerda*, I (1943), pp. 11-27, 155-169; II (1944), pp. 7-21 y 53-147; y IV (1946), pp. 23-55. El dominio feudal de Arnau Mir de Tost ha sido estudiado en ARAGUAS, Ph., Les châteaux d'Arnau Mir de Tost. Formation d'un grand domaine féodal en Catalogne au milieu du XIe siècle. En *106 e Congrès national des sociétés savantes*, Perpignan, 1981, pp. 61-76.

³² Este documento ha sido publicado en SANAHUJA, *Historia de la villa de Ager*, op. cit., doc. 26, pp. 342-347; y PLADEVALL I FONT, A., director, *Catalunya romànica*, t. XVII, *La Noguera*, Barcelona, 1994, pp. 36-38.

sa a la Canónica de Santa Maria de Solsona³³, poseyéndose del primero de estos templos abundantes noticias durante el siglo XII³⁴. Posteriormente el *castrum* de Vallferosa pasó a pertenecer a la familia Ribelles, integrándose en el vizcondado de Cardona³⁵.

El Archivo de la Corona de Aragón de Barcelona conserva una interesante colección de pleitos que tuvieron lugar entre los reyes de la Corona Jaime II y Alfonso IV y el vizconde de Cardona Raimundo Fulchonis, por haber ejercido éste último la jurisdicción criminal en el castillo de Vallferosa. Esta documentación se desarrolla cronológicamente entre los años 1327 y 1331, siendo en esta última fecha señor del castillo Bernardo de Broilo³⁶. Pese a ello, la vida de este importante castillo debió de transcurrir de una manera bastante lánguida durante la Baja Edad Media, ya que esta fortaleza no jugó ningún papel fundamental en las guerras que asolaron esta región en el último cuarto del siglo XIV.

La torre de Vallferosa es el resultado de tres fases constructivas diferentes, las dos primeras prerrománicas y la segunda románica.

En torno al año 970 se construyó una primera torre circular semejante a las de Coaner y Fals (ambas en Bages)³⁷, si bien la de Vallferosa era de mayores proporciones en alzado y planta, ya que su altura debía alcanzar los 23 metros y en planta su superficie es de 11'58 m² frente a los 7'62 m² de la de Coaner. El diámetro del interior de la planta de Vallferosa —3'84 m. en las direcciones este-oeste y norte-sur— no sólo

³³Este documento se encuentra en S., A. E., Cartulario I, doc. 37, fols. 15 v. y 16 r.; documento transcrito en CABAÑERO SUBIZA, *Problemática de la castellología...*, op. cit., doc. 26, pp. 426-430.

³⁴S., A. E., Cartulario I, doc. 291, fols. 112 v.-113 v. (1130 agosto, 17), documento transcrito en CABAÑERO SUBIZA, *Problemática de la castellología...*, op. cit., doc. 29, pp. 438-442; S., A. E., Cartulario I, doc. 294, fols. 116 r.-116 v. (1131, marzo, 18), documento transcrito en íbidem, doc. 30, pp. 443-446; S., A. E., Cartulario I, doc. 293, fols. 114 r.-116 v. (1131, septiembre, 6), documento transcrito en íbidem, doc. 31, pp. 447-457; S., A. E., Cartulario I, doc. 295, fols. 116 v.-117 r. (1145-1146, enero, 5), documento transcrito en íbidem, doc. 34, pp. 466-469. Igualmente la iglesia de Sant Pere de Vallferosa aparece mencionada en el acta de consagración de la Canónica de Santa Maria de Solsona del año 1150, cfr. COSTA Y BOFARULL, J., *Memorias de la ciudad de Solsona*, Barcelona, 1959, vol. II, doc. XIX, pp. 641-642; y en la nueva consagración de 1163, cfr. íbidem, vol. II, doc. XX, pp. 642-645.

³⁵Sobre la familia Ribelles y sus posesiones en el siglo XII puede consultarse el trabajo de BERTRAM I ROICE, P., *Per a un diplomatarí d'Ermengol VII. Els ordes militars al comtat d'Urgell, Ilerda*, XLV (1984), pp. 147-174.

³⁶La referencia de estos documentos es: Barcelona, Archivo de la Corona de Aragón (B., A. C. A.), Cancillería Real, registro de cancellería n.º 250, fols. 7 r. (documento transcrito en CABAÑERO SUBIZA, *Problemática de la castellología...*, op. cit., doc. 35, pp. 470-472), 7 v. (documento transcrito en íbidem, doc. 36, pp. 473-475), 7 v. (documento transcrito en íbidem, doc. 37, pp. 476-478), 8 r. (documento transcrito en íbidem, doc. 38, pp. 479-480), 11 r. (íbidem, doc. 39, pp. 481-482), 11 r. y 11 v. (documento transcrito en íbidem, doc. 40, pp. 483-484); y registro de cancellería n.º 483, fols. 254 r. y 254 v. (documento transcrito en íbidem, doc. 41, pp. 485-488) y 255 v. (documento transcrito en íbidem, doc. 42, pp. 489-491).

³⁷Sobre los castillos de Coaner y Fals, cfr. CABAÑERO SUBIZA, *Los castillos catalanes...*, op. cit., pp. 241-244 (Coaner) y pp. 249-251 (Fals).

era mayor que el de Coaner —3'28 m. diámetro máximo en la dirección este-oeste y diámetro mínimo 2'96 m. en sentido norte-sur—, sino que demuestra también los avances técnicos llevados a cabo entre una y otra, ya que frente a la forma elipsoidal de la de Coaner —fenómeno propio de una deficiente técnica arquitectónica— la de Vallferosa describía ya una circunferencia perfecta.

A esta primera torre de Vallferosa se accede por una puerta sita en la primera planta, cuyo arco tiene las jambas salientes a lo largo de todo el grosor del muro, presentando en general un aspecto casi idéntico al de la puerta del castillo de Coaner. Las jambas de la puerta de esta primera torre de Vallferosa son de sillería bastante bien escuadrada y desbastada, conservándose en ellas las marcas de la tranca de la puerta. Se conserva igualmente la solera de la puerta, si bien en la actualidad se encuentra oculta por la acumulación de tierra. Esta puerta debió de tener un dintel de madera con tímpano relleno de mampostería, que se ha perdido. Este primitivo vano de acceso carecía de gorroneas por lo que la puerta debía presentar el aspecto de un único batiente que a manera de tabla independiente era sujetado por el interior con una tranca.

Esta primera torre presentaba cuatro plantas y terraza, sustentándose los respectivos pisos mediante retallos que hacen aumentar la superficie de cada una de las plantas. El retallo que sostiene el piso de la segunda planta —el único que en el actual estado del castillo se puede medir— vale 28 cm.

Si bien este núcleo primitivo de Vallferosa se encuentra en la tradición de las torres de Coaner y Fals, presenta un elemento ausente en éstas sumamente innovador: Una letrina. Ésta está situada en la segunda planta y dispuesta hacia el Oeste, lo que es una demostración evidente de inexperiencia constructiva puesto que lo normal es que las letrinas se ubiquen en el lado Norte y en las plantas más altas. Desde el punto de vista estructural, está practicada en un espacio que no es sino un vano derramado al interior —sus medidas en alzado son de 2'23 m. en la embocadura y 1'81 m. en su fondo— que se cubre con una bovedilla capialzada hecha con cimbra de madera de la que restan las rebabas. Naturalmente, este vano está condenado al exterior, salvo por un sumidero; y presenta en el fondo del mismo dos entalladuras en la parte baja de 6 y 8 cm. de profundidad que servían para encajar el correspondiente asiento. Esta solución arquitectónica debe interpretarse como un primer intento hacia la elaboración de una tipología de letrina y demuestra de forma inequívoca las pocas experiencias que se habían llevado a cabo en los condados catalanes en este terreno.



Fig. 7. Vallferosa. Castillo. Torre. Interior. Zona oeste. Vano de acceso a la letrina.

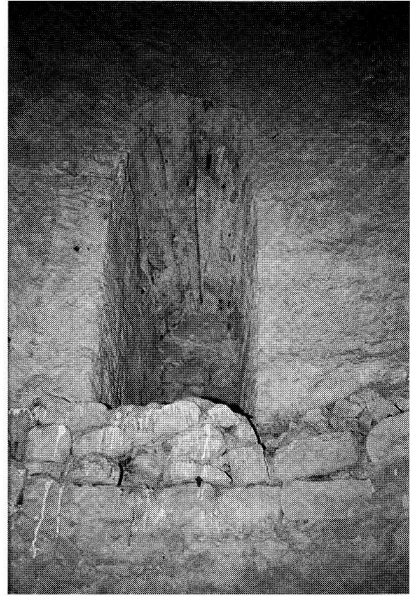


Fig. 8. Vallferosa. Castillo. Torre. Interior. Zona oeste. Embocadura de la letrina.

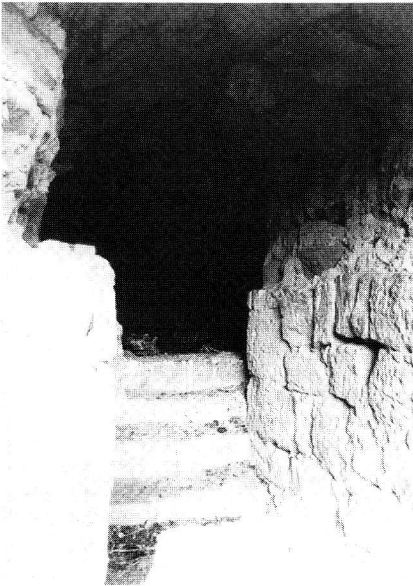


Fig. 9. Vallferosa. Castillo. Torre. Interior. Zona sureste. Puerta del núcleo primitivo.

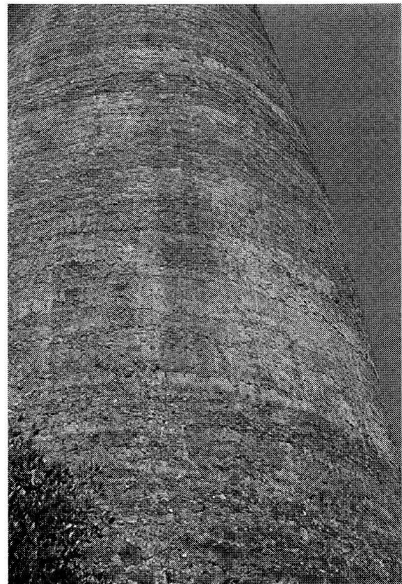


Fig. 10. Vallferosa. Castillo. Torre. Exterior. Detalle de las rebabas dejadas por el encofrado de argamasa en la zona externa de la segunda fase prerrománica.

En la torre de Santa Perpètua de Gaià (Conca de Barberà)³⁸ construida entre los años 985 y 995 se dispuso una letrina igualmente primitiva, aunque a una altura mucho mayor. Esta está situada en el extremo oriental de la cara sur, en la tercera planta. Desde el punto de vista estructural es igualmente una ventana, que al exterior se abre mediante un pequeño vano cuadrado que sirve de aireación, mientras que al interior adopta la forma de una ventana semicircular. Este vano fue empleado como un mechina durante la construcción del castillo. Esta ventana, que es en todo idéntica a otra existente en el extremo meridional del muro oeste, fue transformada en letrina al dotarla de un desagüe, así como de una tabla de madera que hacía las funciones de asiento y que todavía se conserva.

Esta letrina de Santa Perpètua de Gaià tuvo un epígono en la construida en el recinto del castillo de Sant Miquel de la Vall (Pallars Jussà)³⁹, que es también de tradición claramente prerrománica, ya que desde un punto de vista tectónico es un vano de medio punto en cuyo interior se dispuso una tabla de madera de la que se conservan las improntas, así como el desagüe de forma cuadrangular.

El arcaísmo de estas tres letrinas es patente incluso al compararse con otras existentes en fortalezas del siglo X. Así, dos diferencias principales las separan de la de la torre de Doña Urraca en Covarrubias (Burgos)⁴⁰: La primera, que esta última letrina se encuentra en lo que ya es

³⁸Sobre el castillo de Santa Perpètua de Gaià, cfr. íbidem, pp. 316-320.

³⁹Sobre el castillo de Sant Miquel de la Vall, cfr. CATALA I ROCA, P., Comentari marginal. En DALMAU, R., editor, *Els castells catalans*, vol. VI, 2.ª parte, Barcelona, 1979, pp. 1356-1358; RIU RIU, M., Sant Miquel de la Vall. Covet de la Conca. En *Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys*, Barcelona, 1982, pp. 412-416; ídem, Sant Miquel de la Vall, una vila murada del món del romànic, *Lambard*, 1 (1977-1981/1985), pp. 127-134.; ídem, Notes històriques de Sant Miquel de la Vall (Pallars Jussà), *Occidens*, 1 (1985), pp. 75-85; FITE I LLEVOT, F., Les torres de guaita de la Catalunya de Ponent. Alguns exemples de l'area de Montsec. En *Selmana d'Arqueologia Medieval*, Lérida, 1986, pp. 25-98, espec. pp. 72-75; ídem, *El món alt-medieval i el seu entorn artístic en les terres de l'antic vescomtat i abadiat de Sant Pere d'Ager*, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 1987, editada en microfichas, t. III, pp. 948-961; ídem, Arquitectura Militar y Repoblación en Catalunya (Siglos VIII al XI). En *III Congreso de Arqueología Medieval Española. Oviedo, 27 Marzo-1 Abril 1989. Actas*, vol. I, *Ponencias*, Oviedo, 1989, pp. 193-235, espec. pp. 210-212 y 234; RIU RIU, M., Creació i desaparició d'alguns vilatges fortificats a la Catalunya medieval, *Cota zero. Revista d'arqueologia i ciencia*, 6 (1990), pp. 57-66, espec. pp. 63-66; CABAÑERO SUBIZA, B., La transició del prerromànic al romànic en la castellogia aragonesa y catalana, *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, 23 (1992), pp. 65-81, espec. pp. 75 y 77-79; FITE I LLEVOT, F., *Arquitectura i repoblació en Catalunya dels segles VIII-XI*, Lérida, 1993, pp. 79, 82, 89, 97 y 100; PLADEVALL I FONT, A., director, *Catalunya romànica*, t. XV, *El Pallars Sobirà. El Pallars Jussà*, Barcelona, 1993, pp. 333-339.

⁴⁰Sobre la torre de Doña Urraca en Covarrubias, cfr. F. IÑIGUEZ ALMECH, La Torre de doña Urraca en Covarrubias, *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, I (1934), pp. 403-407; L. TORRES BALBAS, La Torre de doña Urraca en Covarrubias (Burgos), *Obra dispersa. I. Al-Andalus. Crónica de la España musulmana*, t. I, Madrid, 1981, pp. 123-125; M. T. SÁNCHEZ TRUJILLANO, Las torres de Covarrubias y Noviercas, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXIX (1976), pp. 665-682 y XII láms.; e I. CADIANOS BARDECI, *Arquitectura fortificada en la provincia de Burgos*, Burgos, 1987, pp. 133-137.

una pequeña estancia alojada en el muro, y la segunda que el asiento se dispone en recodo respecto a la entrada. Este modelo de letrina que se conserva en Covarrubias pudo existir en algún castillo catalán desaparecido, ya que esta misma solución fue adoptada y mejorada por los maestros lombardos en el castillo de Abizanda⁴¹ y en la «torre albarraña» de la fortaleza de Loarre⁴² (ambos en Huesca).

La calidad de los maestros lombardos como constructores se demuestra en el hecho de que aun siendo este nuevo modelo de letrina empleado por ellos mucho más acertado que los existentes en Vallferosa, Santa Perpètua de Gaià y en Sant Miquel de la Vall, cuando éstos dejaron de trabajar en el reino de Aragón todavía algunas fortalezas construidas de nueva planta en el reinado de Ramiro I por maestros locales, como Sibirana⁴³ y Ruesta⁴⁴ (ambas en Zaragoza), fueron dotadas de letrinas dispuestas en estancias más amplias con el asiento todavía perpendicular a la entrada. Y, además, por el hecho de que, si el sistema de cubierta en Covarrubias fue la falsa bóveda por aproximación de hiladas, en Abizanda y Loarre los lombardos dotaron sus letrinas de verdaderas bóvedas realizadas con cimbras líneas.

Desde el punto de vista constructivo la primera torre de Vallferosa fue levantada desde el suelo con un encofrado, pudiéndose ver en un agujero practicado en época posterior en la zona suroeste la faz exterior de este núcleo primitivo, en el que destaca la disposición de los mampuestos en «opus spicatum».

En la última década del siglo X este primer castillo fue ampliado en alzado y en planta. Debió de ser el papel fundamental que jugaba para la defensa de la ciudad de Solsona y la baja cota topográfica en la que se encuentra, las razones que aconsejaron transformarla perdiendo el carácter de defensa pasiva que poseía y dotándola de unos cadalsos que le dieran un carácter más ofensivo. La inclinación que presentaba

⁴¹Sobre el castillo de Abizanda, cfr. ESTEBAN LORENTE, J. F., GALTIER MARTI, F. y GARCÍA GUATAS, M., *El nacimiento del arte románico en Aragón. Arquitectura*, Zaragoza, 1982, pp. 237-239; CABANERO SUBIZA, La transición del prerrománico al románico..., op. cit., pp. 73-74; y GALTIER MARTI, F., L'aurore de l'art roman dans le royaume d'Aragon, *Bulleti del Museu Nacional d'Art de Catalunya*, I, 1 (1993), pp. 37-55, espec. p. 51.

⁴²Sobre la fase lombarda del castillo de Loarre, cfr. ESTEBAN LORENTE, GALTIER MARTI y GARCÍA GUATAS, *El Nacimiento del arte románico en Aragón...*, op. cit., pp. 38-42, 48-52, 54-55, 58-59, 62, 64-66, 68-69, 72-73, 75, 77, 83, 86, 88-89, 90, 128, 147-149 y 270-275; CABANERO SUBIZA, La transición del prerrománico al románico..., op. cit., pp. 70-73 y 78; y GALTIER MARTI, L'aurore de l'art roman dans le royaume d'Aragon, op. cit., pp. 51-53.

⁴³Sobre el castillo de Sibirana, cfr. ESTEBAN LORENTE, GALTIER MARTI y GARCÍA GUATAS, *El Nacimiento del arte románico en Aragón...*, op. cit., pp. 40, 42, 48, 62, 68, 69, 72, 73, 75, 77, 78 (con fig. 59), 83-85, 88-89 y 313 y 314.

⁴⁴Sobre el castillo de Ruesta, cfr. CABANERO SUBIZA, B., *Los orígenes de la arquitectura medieval de las Cinco Villas (891-1105): Entre la tradición y la renovación*, Ejea de los Caballeros, 1988, pp. 69-75.

en su zona norte, la gran altura que ya poseía en relación con la superficie de la planta y el escaso grosor de la torre a la altura de la terraza debieron ser las causas principales que aconsejaron forrar el castillo desde su base en una anchura irregular, que se aproxima a los dos metros, para poder recrecerla en unos siete metros, disponiendo debajo de la terraza provista de merlones doce cadalsos individuales repartidos alternadamente en dos filas de seis.

El forramiento afectó también a la puerta que se situó a una altura de 7'78 m. —1'66 más arriba que la primitiva y en recodo respecto a ésta—. El nuevo vano está ligeramente al este del anterior y en un lugar todavía más abrupto, lo que no hace sino dificultar todavía más el acceso. Esta nueva puerta es de dintel monolítico —en la actualidad roto, pero todavía «in situ»— y arco de descarga en forma de herradura, ocupando su extremo septentrional parte del grosor del muro; este último detalle se observa también en el vano de acceso del castillo de Ardèvol, por lo que quizás se trate de una solución de carácter local. Esta puerta, que es bastante semejante a la del castillo de Sant Pere de Ribes (Garraf)⁴⁵ comenzado a construir en 990, hubo de poseer dos trancas verticales, una a cada lado y con las correspondientes improntas en el dintel y la solera, y otra horizontal con una entrada en escuadra en la jamba meridional y con la correspondiente huella en la jamba septentrional. Por otra parte, el resalte de las jambas de este vano de acceso permitía apoyar en ellas el batiente, que no era sino una hoja de madera de forma cuadrangular.

En una época imprecisa se abrió enfrente de la puerta antigua un agujero informe con el fin de hacer algo más fácil el acceso al castillo. En la zona sur y en la zona este quedan restos de mechinales que deben de corresponder a casas adosadas.

En la zona este —donde se encuentran las puertas de las dos fases— se dispuso, aprovechando la construcción del forramiento del núcleo primitivo, un gran espacio destinado a contener las escaleras móviles de madera por las que se accedía mediante dos repisas de piedra —de las que sólo se conserva la superior— hasta uno de los cadalsos inferiores. Esta caja de escaleras es absolutamente independiente del espacio interno, no pudiendo accederse desde ella a ninguna de sus plantas. Desde este punto de vista, las posibilidades de esta estructura arquitectónica tan apenas fueron aprovechadas, ya que en vez de proporcionar un acceso a las respectivas plantas —solución habitual en la arquitectura gótica—, su utilidad quedó reducida a facilit-

⁴⁵Sobre el castillo de Sant Pere de Ribes, cfr. CABAÑERO SUBIZA, *Los castillos catalanes...*, op. cit., pp. 310-312.

tar a los soldados encargados de la guardia del castillo un camino directo a sus puestos de combate sin tener que pasar por las plantas de habitación⁴⁶. Sin duda esta caja de escaleras fue también utilizada para hacer llegar hasta los cadalsos las piedras, armas y demás objetos precisos para el combate.

Las escasas posibilidades defensivas de las primeras torres refugio catalanas fueron completadas con la construcción de vanos de defensa. Así, en las dos caras menores de la torre de Ardèvol se construyeron dos grandes vanos, de proporciones absolutamente inusuales para un vano de iluminación o aireación, que debían cumplir funciones de este tipo. Estos vanos, sin embargo, carecían propiamente de cadalso de madera o debían cerrarse, como sucedía en las fortificaciones de la Antigüedad romana, con una trampilla. La torre de Alsamora (Pallars Jussà)⁴⁷ con ser circular y de comienzos del siglo XI todavía presenta dos vanos defensivos en la planta superior que carecen de cadalso. Estos vanos responden todavía a una organización muy primitiva, ya que se disponen muy separados entre sí, en una única fila y en aquellas partes de

⁴⁶En la descripción realizada por el cronista Lamberto de Ardres de la mota construida por Arnolfo en Ardres (Flandes) hacia el año 1120, se precisa que los pisos superiores eran ocupados por los soldados encargados de la defensa del castillo; cfr. LAMBERTO DE ARDRES, *Chronique de Guines et d'Ardre* (sic.), editado por Marqués de GODEFROY-MENILGLAISE, Renouard, 1855, cap. CXXVII, pp. 296-299; y MORTET, V., *Recueil de textes relatifs à l'Histoire de l'Architecture et à la Condition des Architectes en France au Moyen Age*, París, vol. I, 1911, pp. 183-185.

Sin ser exactamente lo mismo, en la torre del monasterio de Santa María de Tábara (Zamora) también se observa que la escalera intramural, que se desarrolla a lo largo de una altura que equivale a dos plantas, es completamente independiente de la parte interna, desaprovechando igualmente la oportunidad de poder acceder a la primera planta directamente desde la escalera alojada en la fábrica; sobre esta torre, cfr. GALTIER MARTI, F., *O torre tabarense alta et lapidea* «Un saggio d'iconografia castellologica sulla miniatura della Spagna cristiana del secolo X. En XXXIV Corso di Cultura sull'arte ravennate e bizantina, Rávena, 1987, pp. 253-289, espec. pp. 268-289.

También en la torre de Comares de la Alhambra de Granada se observa una disposición que recuerda lejanamente la de Vallferosa, sin que por ello se pueda decir que existe una relación directa, puesto que al acceder al interior de la torre existe un estrecho pasadizo intramural, que contiene al Este un pequeño *mihrab* y al Oeste una escalera de subida hasta la que se llega al traspasar una pequeña puerta en forma de arco túmido. Esta escalera conduce a los departamentos altos del torreón con los dormitorios de invierno del sultán y la salida a la terraza de la torre. Aunque en el torreón de Comares la función de la escalera no es tan clara como en Vallferosa, sí que es evidente que fue construida con el fin de que los soldados pudieran acceder a la terraza a cumplir sus obligaciones castrenses sin interferir en los actos solemnes que se celebraban en el Salón de los Embajadores ni entrar en las habitaciones invernales del Sultán. Sobre esta cuestión, cfr. GALLEGU Y BURIN, A., *Granada, Guía artística e histórica de la ciudad*, Granada, 1982, pp. 84 y 85; y ORIHUELA UZAL, A., *Casas y palacios nazaries. Siglos XIII-XV*, Barcelona, 1996, pp. 81-102.

⁴⁷Sobre el castillo de Alsamora, cfr. CATALA I ROCA, Comentari marginal. En DALMAU, editor, *Els castells catalans*, vol. VI, 2.ª parte, op. cit., pp. 1389-1391; FITE I LLEVOT, F., *Les torres de guaita de Catalunya de Ponent*, op. cit., pp. 59-62; ídem, *El món all-medieval i el seu entorn artístic*, op. cit., pp. 849-856; ídem, *Arquitectura i repoblació en la Catalunya dels segles VIII-XI*, op. cit., pp. 30, 31, 72, 74, 77, 82 y 93; y PLADEVALL I FONT, A., director, *Catalunya Romànica*, t. XV, *El Pallars Sobirà. El Pallars Jussà*, op. cit., pp. 450-451.

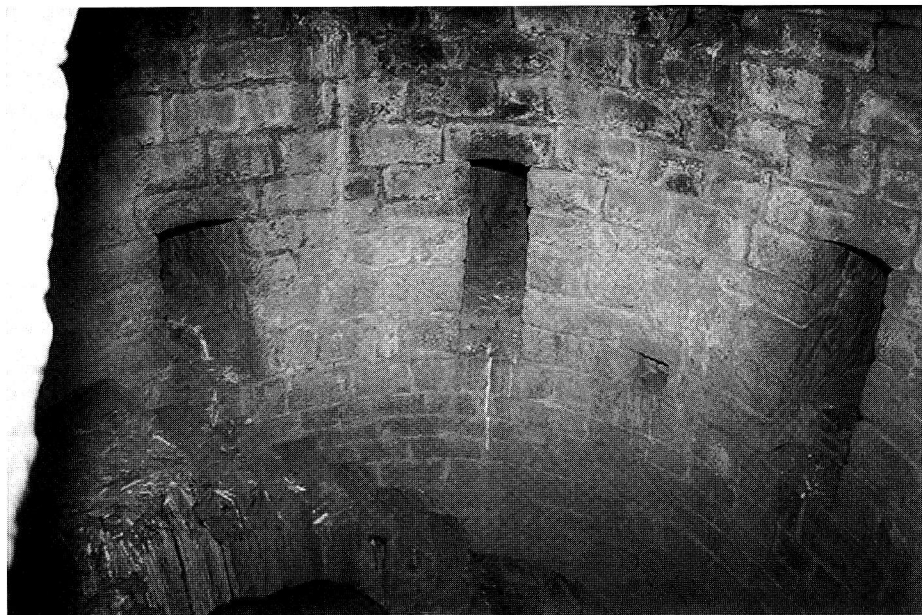


Fig. 11. Vallferosa. Castillo. Torre. Interior. Serie de cadalsos inferiores vistos hacia el Suroeste.

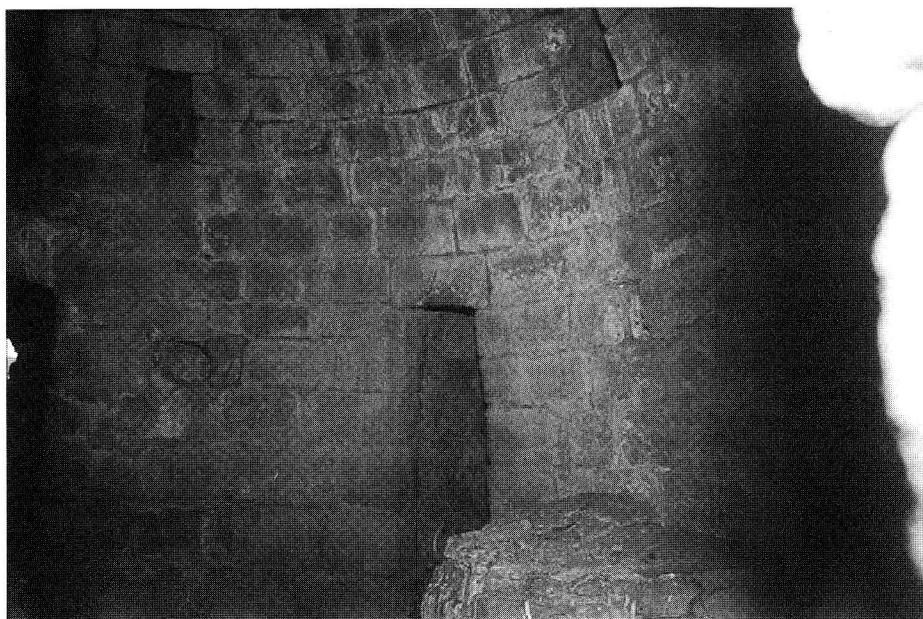


Fig. 12. Vallferosa. Castillo. Torre. Interior. Acceso a los cadalsos inferiores y superiores a través de la cúpula hemisférica del siglo XI. Zona sur.

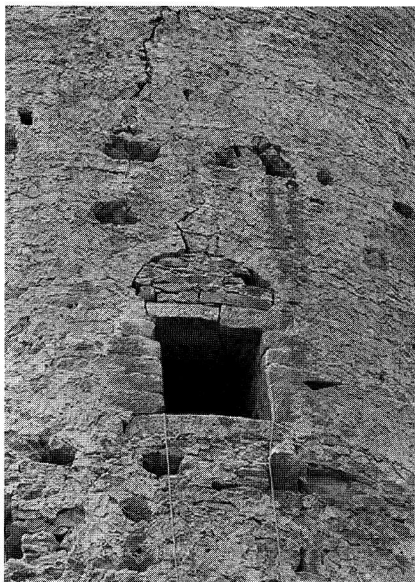


Fig. 13. Vallferosa. Castillo. Torre. Exterior. Zona este. Puerta de la segunda fase prerrománica del castillo.



Fig. 14. Vallferosa. Castillo. Torre. Exterior. Zona oeste. Detalle de uno de los cadalsos de la serie superior.



Fig. 15. Vallferosa. Castillo. Torre. Exterior. Zona oeste. Cadalso de la serie inferior. Detalle de las vigas de madera alojadas en las cajas laterales situadas a ambos lados del vano del cadalso y que servían para protegerlo.

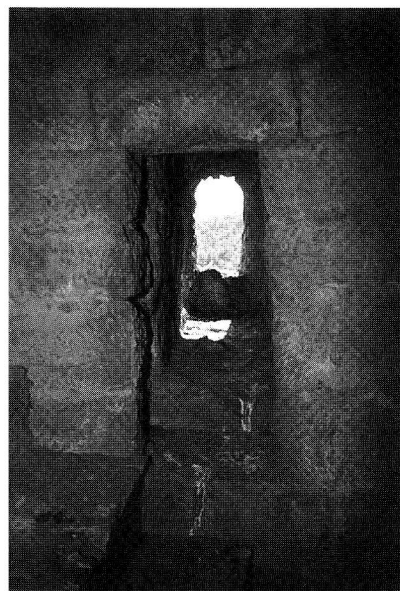


Fig. 16. Vallferosa. Castillo. Torre. Interior. Cuerpo de cadalsos. Embocadura del cadalso de la serie inferior de la zona suroeste.

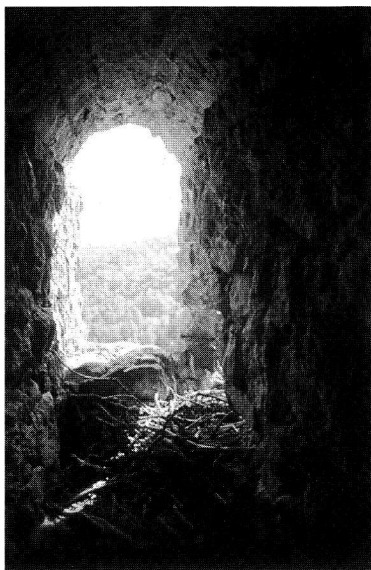


Fig. 17. Vallferosa. Castillo. Torre. Interior. Cadalso de la serie superior de la zona suroeste, visto hacia el suroeste.



Fig. 18. Vallferosa. Castillo. Torre. Interior. Fotografía del mismo cadalso de la figura anterior visto hacia el noreste y en el que se ve cómo el acceso está semicondenado.

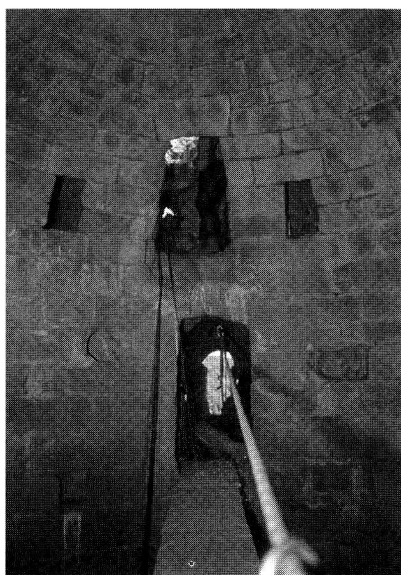


Fig. 19. Vallferosa. Castillo. Torre. Interior. Cuerpo de cadalsos. Zona de acceso a la terraza vista desde el oeste.



Fig. 20. Vallferosa. Castillo. Torre. Interior. Habitación de acceso a la terraza vista desde el este, apreciándose en el extremo izquierdo el paso al cadalso contiguo existente por el trasdós de la cúpula.

la torre que daban al exterior del recinto. La torre circular del castillo de Mur⁴⁸ (Pallars Jussà), muy próxima geográficamente a la de Alsamora, perpetúa este tipo de disposición de dos vanos sin cadalso lúneo destinados a proteger únicamente los lados externos del recinto. Estas semejanzas entre Alsamora y Mur deben constituir un fenómeno de perduraci3n de tradiciones locales.

Los cadalsos individuales construidos entre los ańos 990 y 1000 en la segunda fase del castillo de Vallferosa presentaban sin embargo grandes avances, ya que estaban a lo largo de todo el perímetro de la torre y guardando distancias semejantes entre sí. Estos cadalsos presentan además la característica de estar dispuestos en dos pisos de combate y de tal manera que los del piso bajo están intercalados respecto a los del superior. Los cadalsos de Vallferosa fueron concebidos principalmente para poder arrojar desde ellos proyectiles, piedras u otros objetos en sentido vertical.

Desde el punto de vista morfol3gico estos cadalsos son estrechos vanos practicados en el grosor del muro con un perfil de jambas salientes y cubiertos por una bóveda ligeramente capialzada de la que restan las rebabas de la cimbra de madera. Su estructura lúnea se componía al menos de seis vigas que estaban colocadas verticalmente en dos profundas cajas dispuestas en un ángulo muy oblicuo respecto al vano y situadas a ambos lados de éste. Las vigas inferiores sobresalían de las demás con el fin de soportar una trampilla en el suelo. Los cadalsos quedaban descubiertos por su parte superior.

Pese a que la construcci3n de los cadalsos de Vallferosa demuestra una cierta experiencia en la disposici3n de estas estructuras defensivas, manifiesta también su innegable primitivismo comparados con los que se levantaron en las siguientes décadas. Así, en primer lugar, hay que destacar el hecho de que la parte lúnea del cadalso era fija y formaba parte de la fábrica de la torre, raz3n por la cual en caso de incendiarse no podía ser arrojada al exterior ni ser sustituida fáclmente. En segundo lugar, las maderas que integraban el cadalso describían una forma casi triangular que en la práctica impedía el uso de arcos y de ballestas. Y en tercer lugar, la puerta de la torre se encontraba en el espacio que quedaba entre dos cadalsos de tal manera que no coincidía con la verti-

⁴⁸ Sobre el castillo de Mur, cfr. CATALA I ROCA, *Castell de Mur*. En DALMAU, editor, *Els castells catalans*, vol. VI, 2.^a parte, op. cit., pp. 1303-1318; FITE I LLEVOT, *Les torres de guaita de la Catalunya de Ponent*, op. cit., pp. 63-68; ídem, *El món alt-medieval i el seu entorn artístic...*, op. cit., t. III, pp. 874-886; ídem, Llordà i Mur, castells de la Marca del Pallars Jussà, *Collegats. Anuari del Centre d'Estudis del Pallars*, 2 (1988), pp. 31-57; CABAÑERO SUBIZA, *La transici3n del prerrománico al románico*, op. cit., pp. 75, 79 y 80; FITE I LLEVOT, *Arquitectura i repoblaci3n en la Catalunya dels segles VIII-XI*, op. cit., pp. 76, 82, 84-85, 89 y 97; y PLADEVALL I FONT, director, *Catalunya Románica*, t. XV, *El Pallars Sobirà. El Pallars Jussà*, op. cit., pp. 347-352.

cal de ninguno de ellos. Todas estas imperfecciones estaban ya corregidas en el castillo levantado por los maestros lombardos en Fantova (Huesca)⁴⁹, donde los cadalsos que poseían un vano de acceso de mayores proporciones podían ser arrojados al exterior.

El primer cadalso corrido del que se han conservado vestigios en los condados catalanes es el que se construyó en el castillo de Gósol (Berguedà)⁵⁰ en torno a los años 950-965. El aspecto de este cadalso es muy semejante a una sucesión de cadalsos individuales, ya que en la parte conservada que se corresponde con el extremo oriental de la cara noreste y la cara suroriental existen tres vanos, dos de los cuales se encuentran en las esquinas. Todos estos vanos fueron condenados al transformar esta torre en el campanario de la iglesia anexa, momento en el que se rehizo completamente la cara suroeste. Cada una de las vigas de madera que integraba el piso del cadalso era común a dos de estos vanos. No se conservan, en cambio, vestigios de mechinales que pudieran corresponder con la techumbre, lo que permite pensar que este cadalso carecía de cubierta, presentando una disposición que debía ser bastante semejante a la dibujada en una miniatura del fol. 16 r. del «Génesis» de Viena (Wien, Österreichische Nationalbibliothek, Cod. theol. graec. 31)⁵¹, o a la pintada entre 1297 y 1299, en el fondo de la escena de La Expulsión de los Diablos de Arezzo en la iglesia superior de Asís (Umbria, Italia), que habitualmente se atribuye a Giotto.

Los pasos intermedios entre el cadalso corrido de Gósol y los aragoneses y catalanes de la primera mitad del siglo XI no están documentados en Cataluña. Sin embargo el cadalso del castillo de Arnedillo (La Rioja)⁵² y el representado en la miniatura de la torre del monasterio de Tábara⁵³ contenida en el fol. 172 v. del *Beato* de Tábara (Madrid, Archivo Histórico Nacional, cod. 1097 B) e iluminada por Emeterio en la

⁴⁹Sobre el castillo de Fantova, cfr. ESTEBAN LORENTE, GALTIER MARTI y GARCÍA GUATAS, *El nacimiento del arte románico...*, op. cit., pp. 258-260; GALTIER MARTI, F., Les châteaux lombards de l'Aragon, a l'aube de la castellologie romane occidentale. La tour ronde, *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, 18 (1987), pp. 173-206; CABAÑERO SUBIZA, La transición del prerrománico al románico..., op. cit., pp. 68-69 y 78; y GALTIER MARTI, L'aurore de l'art roman dans le royaume d'Aragon, op. cit., pp. 49-51.

⁵⁰Sobre el castillo de Gósol, cfr. CABAÑERO SUBIZA, *Los castillos catalanes*, op. cit., pp. 259-261.

⁵¹Sobre el «Génesis» de Viena, cfr. MAZAL, O., editor, *Wiener Genesis*, Francfort, 1980.

⁵²Sobre el castillo de Arnedillo, cfr. CABAÑERO SUBIZA, Los castillos de La Rioja contruidos contruidos frente al dominio del Islam. Notas sobre su origen, *Cuadernos de investigación histórica Brocar*, 16 (1990), pp. 19-40, espec. pp. 29, 33-34 y 38-39; e ídem, La defensa del reino de Pamplona-Nájera en el siglo X. Materiales para el estudio de la evolución de sus castillos. En *La Marche Supérieure d'al-Andalus et l'Occident chrétien*, actas recopiladas por Ph. Sénac, Madrid, 1991, pp. 99-119, espec. pp. 108 y 111-112.

⁵³Sobre dicha miniatura, cfr. GALTIER MARTI, *O turre tabarense alla et lapidea...* Un saggio d'iconografia castellologica», op. cit., pp. 268-289.

temprana fecha de 970 dan una idea muy clara de como se produjeron estas paulatinas conquistas.

El castillo de Arnedillo en el reino de Pamplona-Nájera fue construido en torno al año 975 y presenta un cadalso corrido que únicamente protege la cara exterior de la torre en la que se ubica la puerta. Esta solución, en la que el vano de acceso al cadalso se sitúa encima del ingreso a la torre, está mucho mejor concebida que la del castillo de Gósol, en la que la puerta se encuentra en el extremo occidental de la cara noreste a la misma altura que el cadalso pero sin formar parte de él. El cadalso de Arnedillo tenía a diferencia del de Gósol piso y cubierta, lo que permitía una mejor trabazón de las piezas lógicas y le daba mucha mayor consistencia. Las vigas del suelo y la techumbre eran de sección muy pequeña, razón por la cual para nivelar el suelo fue preciso colocar otra viga de madera con funciones de solera. Estas vigas eran todavía fijas, ya que habían sido empotradas en la obra en el momento de la construcción.

Este cadalso de Arnedillo era independiente de la solución de la parte superior de la torre, ya que la distancia existente entre ambos es notable. Y en este aspecto difiere con el representado en el *Beato* de Tábara, ya que aquí la cubierta del cadalso, que debía de discurrir por las cuatro caras, se unía sin solución de continuidad con las vertientes de la techumbre de la torre. El aspecto del cadalso de la torre defensiva del monasterio de Tábara debía ser semejante al de las torres románicas de Wierde (Bélgica)⁵⁴ y de Saint-Bertrand-de-Comminges (Francia).

Los avances descritos en la construcción de cadalsos corridos culminaron en la Península Ibérica en dos obras sumamente importantes, tanto por su perfección como por su temprana cronología, que debe situarse en torno al año 1025: Los cadalsos corridos de las torres de Abizanda y de Sant Miquel de la Vall. En ambos cadalsos las vigas que los constituyen eran móviles y podían ser arrojadas en caso de incendio. El del castillo de Abizanda se adaptaba a una planta rectangular disponiendo de cuatro vanos de acceso, mientras que el de Sant Miquel de la Vall protegía a una torre circular contando en la parte conservada con un solo ingreso. Esta disminución progresiva del número de accesos al cadalso corrido llega a su plena consecución en el del castillo de Cruïlles (Baix Empordà)⁵⁵, levantado a mediados del siglo XI y que sólo tiene un vano, lo que demuestra que los arquitectos que levantaron estas fortalezas habían ganado la partida a los constructores de má-

⁵⁴Sobre la torre de Wierde, cfr. GENICOT, L. F., La tour seigneuriale et l'église romane de Wierde, *Annales de la Société archéologique de Namur*, LIV (1967), pp. 109-156.

⁵⁵Sobre el castillo de Cruïlles, cfr. espec. VIGUE, J., director, *Catalunya romànica*, t. VIII, *L'Empordà I*, Barcelona, 1989, pp. 295-298.

quinas de guerra, ya que aquéllos tenían la plena convicción de que sus cadalsos corridos no podrían ser inutilizados con las armas existentes a comienzos del siglo XI.

Los cadalsos individuales de Vallferosa se completan con una pequeña habitación de planta trapezoidal cubierta con una bóveda de cañón por la que se accedía a la terraza y acaso una hipotética letrina situada en el lado norte y que pudo concebirse también como una estancia. Pero decimos que es hipotética, ya que si bien al exterior es visible el posible desagüe, al interior su presencia no se puede comprobar, ya que al construirse en el siglo XI una bóveda hemisférica su acceso, si existió, tuvo que ocultarse por evidentes problemas técnicos. La existencia de una segunda letrina se justificaría por el hecho de que la de la primera torre quedó condenada al construir el forramiento de la segunda fase.

En cuanto a la terraza, ésta consta de un muro continuo que mide una altura de 87 cm. del que destacaban dieciséis merlones de aspecto denticular —de los cuales han desaparecido tres— separados entre sí por unos 72 cm. de media. Esta terraza dispone de un pequeño desagüe de planta cuadrangular sito en la zona oeste.

Esta última reforma a la que nos referimos debió de realizarse hacia el año 1050, ya que aunque la talla de los sillares es bastante esmerada —sobre todo en la zona de la bóveda de la primera planta— con una gran generosidad en la utilización del puntero, la solución de la clave de la bóveda superior así como la de los vanos de esta zona es extraordinariamente tosca. Por otra parte, los sillares no están aserrados, ni abrasados, ni pulimentados, dato éste que podría indicar una cronología más bien alta. Los vanos de acceso a los cadalsos de época románica abiertos en Vallferosa recuerdan además los de la cúpula de la encrucijada del transepto de la iglesia de Sant Vicenç de Cardona⁵⁶ construida a mediados del siglo XI.

La última fase constructiva del castillo de Vallferosa comportó numerosas obras. En primer lugar, el recrecimiento en anchura de la planta baja mediante un mortero hidráulico. Aunque el punto de unión entre esta fase y las dos primeras está oculto, así debió de ser, ya que el retallo de esta planta baja es desproporcionadamente grande en comparación con las necesidades de la primera y segunda fase en las que no tendría ningún sentido. En segundo lugar, la construcción de una bóveda en esta planta baja con un óculo central circular, que comportó el recrecimiento del suelo con la construcción de cuatro escalos-

⁵⁶Sobre la iglesia de San Vicenç de Cardona, cfr. espec. VIGUE, J., director, *Catalunya romànica*, t. XI, *El Bages*, Barcelona, 1984, pp. 151-171.

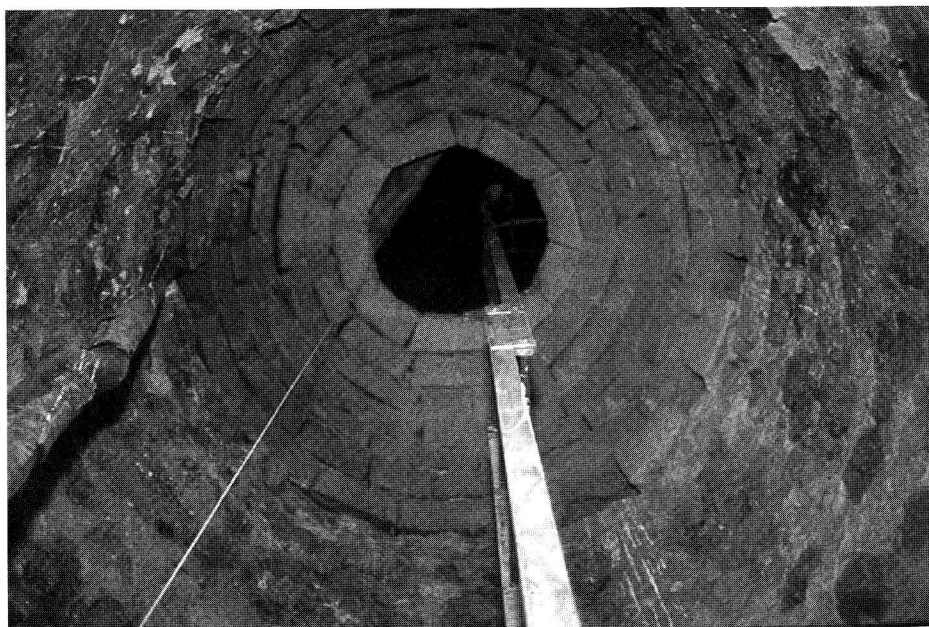


Fig. 21. Vallferosa. Castillo. Torre. Interior. Cúpula perteneciente a la fase románica del siglo XI construida sobre la planta baja.



Fig. 22. Vallferosa. Castillo. Torre. Interior. Cúpula perteneciente a la fase románica del siglo XI construida sobre la planta superior.

nes. En tercer lugar, el desarrollo de tres grandes arcos diafragma destinados a sostener los suelos de la segunda, tercera y cuarta planta, de los cuales el inferior se ha hundido. Estos arcos estaban dispuestos en distintas direcciones; así, el de la segunda planta —del que únicamente se conservan las improntas del lugar donde estuvieron los arranques— estaba dispuesto en un eje sureste-noroeste, el de la tercera planta en un eje suroeste-noreste; y, por último el de la cuarta planta en un eje este-oeste. Y en cuarto, y último lugar, la construcción de una gran bóveda destinada a sustentar el piso de la terraza.

Esta última obra debió resultar extremadamente compleja ya que la nueva sillería partía del retallo de la terraza de la primera fase y desde aquí forraba todo el perímetro interno de la torre hasta la altura de los primeros cadalsos donde se dejaron seis aberturas equivalentes a su anchura y altura y que permitían el acceso. Con la apertura de tantos vanos, la realidad es que la base que tenía que sostener la bóveda era extremadamente frágil y ésta debió ser la razón por la que los artistas que la levantaron debieron considerar imprescindible para garantizar la sustentación de la bóveda condenar el acceso a una posible letrina ubicada en el muro norte y cuya hipotética existencia sólo se podrá demostrar si algún día esta parte de la bóveda se puede desmontar.

El desarrollo de la bóveda no comienza hasta la altura del piso de los cadalsos superiores, razón por la cual ésta es extremadamente rebajada. A este problema hay que unir que los artistas que la levantaron también tuvieron que hacer numerosos agujeros en este nivel, ya que en el lugar de acceso a cinco de los cadalsos construyeron pequeños agujeros de unos 40 cm. de lado que permitían llegar hasta ellos tras algunas dificultades, dado lo estrecho del vano. Con el fin de paliar tales problemas existió un doble piso de madera a modo de balcón o casamata interior que unía los cadalsos entre sí tanto en el primer nivel como en el segundo. En este segundo nivel se abrió también un gran vano que daba acceso a la habitación dispuesta entre dos cadalsos y en la que se abre una trampilla rectangular en su extremo este por donde se accede a la terraza. Originariamente esta estancia era independiente del cadalso situado inmediatamente debajo, teniendo que acceder hasta ella por la casamata interna, si bien hoy en la bóveda del cadalso existe un agujero informe moderno que permite acceder directamente hasta la estancia superior. Al cadalso situado inmediatamente al sur de esta estancia se puede acceder también desde este ámbito por el intradós de la bóveda que en este lugar no se encuentra colmatado.

En una fecha posterior a todas estas obras románicas y superponiéndose a ellas se construyó una escalera de mampostería que iba adosada a las paredes internas de la torre y sujeta con vigas de madera em-

potradas en el muro. Esta escalera, cuya cronología es sumamente indeterminada, únicamente se conserva en su arranque en la primera planta, en un pequeño fragmento de la segunda junto a la letrina y, sobre todo, en la cuarta planta donde resta casi intacto el tramo que, partiendo del suelo del siglo XI, llegaba hasta la primera planta de la casamata de madera. Este suelo románico es de gran interés por ser prácticamente el único de esta época que ha llegado al presente. Está organizado en torno al arco diafragma central hasta donde llegan las distintas vigas de madera de las cuales un extremo apoya en este arco y el otro está empotrado sin retallo en el muro, no superando nunca su longitud la del radio de la torre.

En la actualidad tanto la bóveda superior como el suelo de la cuarta planta con el arco que lo sostiene y la escalera que se superpone a ella se encuentran en un estado de conservación precario; y únicamente se puede acceder hasta esta zona tras vencer grandes dificultades, ya que todos los pisos de madera y la repisa inferior de la caja de escaleras han desaparecido⁵⁷.

⁵⁷Nuestras primeras visitas al castillo de Vallferosa tuvieron lugar en marzo de 1983, dentro de un recorrido general por las fortalezas catalanas más importantes de los siglos IX y X. Sin embargo, en las primeras ocasiones no fue posible —dada la altura a la que se encuentra la puerta— acceder a su interior. A finales de junio de ese mismo año volvimos, esta vez con escaleras, cuerdas y otros elementos de escalada, consiguiendo penetrar en la torre; en esta expedición se realizó una exhaustiva campaña fotográfica del castillo y se levantaron los planos de las tres primeras plantas y de la parte inferior de la caja de escalera. Desgraciadamente, los problemas no terminaron aquí, la compleja configuración de la torre en su parte superior, unido al hecho de que se conservaban tanto repisas en la caja de escalera, como el piso superior de madera, lo que impedía ver las soluciones arquitectónicas adoptadas en torno a la bóveda, planteó la necesidad de acceder hasta la terraza. Esto último se consiguió en una nueva expedición en septiembre de 1983. Sin embargo, dadas las dificultades que presentaba la caja de escalera sólo fue posible planimetrar la parte inferior de dicho espacio; lo que demostró la necesidad de tener que colocar una escalera fija desde la que poder tomar las medidas de la torre y poder acceder de forma más cómoda.

Hubo que esperar al año siguiente. En la campaña de junio de 1984 se consiguieron los objetivos planteados, valiéndose de una escalera de cuerda que colgaba desde la terraza hasta la planta baja de la torre se pudieron tomar las medidas de la caja de escalera, las de la terraza y las correspondientes a los alzados exteriores. Ahora bien, la desaparición de la casamata de madera que unía originariamente los cadalsos inferiores y superiores por el interior de la torre, el pésimo estado de conservación del suelo de la última planta y del arco diafragma que lo sostiene, unido a la falta de retallos o pisos en el muro hacía completamente imposible poder acceder desde la caja de escalera hasta el resto de los cadalsos y al intradós de la bóveda, cuya organización no se adivinaba. Esto planteaba nuevas dificultades, que no fueron vencidas hasta el año siguiente.

Abandonada desde el primer momento la posibilidad de utilizar los restos del piso de madera de la última planta y el arco que la sostiene por amenazar todo ello inminente ruina, quedaban dos alternativas: la de montar un andamio por el interior de la torre o la de montar un piso a la altura de los cadalsos inferiores apoyado sobre vigas transversales.

La primera de estas alternativas debió ser abandonada, por resultar muy peligrosa, el piso alto presentaba un gran riesgo de derrumbe y por otra parte era casi imposible adaptar el andamio a los arcos y al piso superior.

Fue por todo esto, por lo que se decidió montar un piso a la altura de los cadalsos inferiores. En julio de 1985 se organizó una nueva campaña a Vallferosa. Al llevar a la práctica este

El castillo de Vallferosa tuvo en Aragón pocos años después un continuador, ya que los maestros lombardos levantaron en torno a 1015 en Fantova una torre circular que seguía fielmente el prototipo del castillo catalán. Esta torre del castillo de Fantova posee un doble piso de cadalsos individuales e intercalados —como ya se ha comentado— que se completó con una escalera intramural que servía de acceso a la primera planta. Esta fórmula arquitectónica bastante sofisticada no era rara en baptisterios e iglesias lombardas, pero nunca había sido aplicada por estos maestros a un castillo; y precisamente este modelo de escalera intramural en el seno de una torre defensiva lo pudieron tomar del castillo de Peracamps, que en lo que se conoce, es la única fortaleza catalana del siglo X conservada que poseía este elemento, al parecer bastante frecuente en castillos islámicos como la Torre del Trovador de la Aljafería de Zaragoza y en fortalezas de la misma cronología del reino de Castilla-León como se comprueba en la torre del monasterio de Tábara y en Covarrubias. La idea de que Vallferosa y Peracamps hubieran jugado un papel muy importante en la formación castellológica de los maestros lombardos que trabajaron en el castillo de Fantova se refuerza por el hecho de que está atestiguada la presencia de una cuadrilla de artistas italianos en la iglesia de Sant Celdoni i Sant Ermenter de Cellers (Solsonès)⁵⁸ levantada a unos pocos kilómetros de estas dos torres.

Los comitentes de la torre de Fantova pidieron a los artistas que la levantaron algo que les debió de parecer extraordinariamente difícil: La división del espacio interno en alzado mediante la construcción de una bóveda que cubriese la primera planta. Este tipo de bóvedas tenían una larga tradición en la castellogía catalana, hasta el punto de que casi se remontaban a sus mismos orígenes, ya que en la pequeña torre del castillo de Tona (Osona)⁵⁹ —construida hacia 930— el espacio interno cua-

complejo proyecto, se vio tras montar una primera pasarela —a más de 28 metros de altura—, sobre la que debería apoyar otra transversal, que este segundo trabajo era innecesario, puesto que desde el centro de la torre se veían todos los cadalsos que resultaban ser semejantes y no guardaban ningún tipo de comunicación entre ellos.

Los trabajos terminaron introduciéndonos por los pequeños vanos dejados por la bóveda del siglo XI en los cadalsos superiores, que resultaron ser idénticos a los de la serie inferior, y documentándolos planimétrica y fotográficamente. En estas expediciones participaron, junto al autor de este artículo, D. Víctor Poblador Sanmiguel, que fue el verdadero director de los trabajos y alma de la empresa, D. Fernando Galtier Martí, D. Joaquín Bielsa Lázaro, D. Juan José Borque Ramón, D. Jesús Criado Mainar, D. José Antonio Fernández Otal, D. Jorge Molinos Lázaro y D. Javier Paricio Royo.

⁵⁸Sobre el monasterio de Sant Celdoni i Ermenter de Cellers, cfr CASAS I NADAL, M. y OLLICH I CASTANYER, I., El monestir de Sant Celoni i Ermenter de Cellers. Estudi històrico-arqueològic, *Acta Historica et Archaelogica Mediævalia*, 2 (1981), pp. 172-211; y VIGUE, J., director, *Catalunya romànica*, t. XIII, *El Solsonès. La Vall d'Aran*, Barcelona, 1987, pp. 142-147.

⁵⁹Sobre el castillo de Tona, cfr. CABAÑERO SUBIZA, *Los castillos catalanes...*, op. cit., pp. 327-329.

drangular quedaba cubierto ya con una primitiva bóveda de medio cañón. Los logros que se habían hecho en este terreno, y que están documentados en algunas torres circulares del siglo X, como la de la planta baja del castillo de Puigbò (Ripollès)⁶⁰, explican que en la torre central del castillo de Saburella (Alt Camp)⁶¹, levantada a comienzos del siglo XI y que es en cualquier caso anterior a Fantova, sus constructores la dotaran de tres bóvedas, correspondiendo cada una de ellas a una planta.

La impericia de los artistas lombardos en este terreno es bien patente ya que sus posibilidades se redujeron a la cubrición del espacio circular de la primera planta de Fantova con una bóveda de arista cuadrada —más propia de un tramo de iglesia— que se completaba en los laterales con cuatro arcos fajones en función de torales y, por ende, mucho más anchos en la clave que en los arranques para pasar de la superficie circular a la cuadrada.

La ubicación misma de la bóveda del castillo de Fantova resulta más bien extraña a la arquitectura catalana del siglo XI, ya que lo habitual es que a la primera planta le corresponda un suelo de obra constituido por una bóveda que cubre la planta baja y en cuya clave hay un óculo. Una bóveda, que se completaba con otra construida en el extremo superior de la torre destinada a sostener la terraza y evitar sus humedades, tal como sucede en el castillo de Guimerà (Urgell)⁶² o en la reforma románica del castillo de Vallferosa. En casos más raros a estas dos bóvedas se le añadía una tercera como sucede en la torre central de Saburella, que sirve de suelo para la segunda planta. En cualquier caso, la disposición de la torre de Fantova —condicionada además por el uso que se hacía de los cadalsos— es anómala entre sus contemporáneas, ya que por lo menos su espacio interno exigiría una bóveda que sirviese de suelo para la primera planta.

En definitiva, puede decirse que la consecución en tierras catalanas y aragonesas de la torre exenta circular en una fecha tan temprana, con elementos tan sofisticados para la época como un doble piso de cadalsos, una letrina, una escalera intramural o una caja de escaleras, convierte a estas tierras por la importancia excepcional de su arquitectura militar en lugares privilegiados del arte medieval europeo; importancia que no ha sido suficientemente reconocida.

⁶⁰Sobre el castillo de Puigbò, cfr. *íbidem*, pp. 299-300.

⁶¹Sobre el castillo de Saburella, cfr. *íbidem*, espec. pp. 203-207.

⁶²Sobre el castillo de Guimerà, cfr. CATALA I ROGA, P., *Castell de Guimerà*. En DALMAU, editor, *Els castells catalans*, vol. VI, 2.^a parte, op. cit., pp. 1015-1028; y BURÓN, V., *Castells romànics catalans. Guia*, Barcelona, 1989, p. 260-261.